

Frank País García: la forja de un dirigente revolucionario

M.Sc. Maricel Coloma-Rizo

M.Sc. Daniel L. Arencibia-Ávila

Universidad de Ciencias Pedagógicas "Frank País García",
Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Frank País García, figura emblemática de nuestra historia, asesinado con sólo veintidós años de edad, constituye un ejemplo para todos los cubanos y, en especial, para las nuevas generaciones, existe desconocimiento de aspectos importantes de su vida, que al ser divulgados pueden convertirse en fuente de inspiración. El trabajo tiene como propósito analizar los últimos meses en la vida de este joven extraordinario, en los cuales fraguó su maduración como dirigente revolucionario, transformándose de la acción directa a la dirigencia y organización del Movimiento, sumido en la clandestinidad y evadiendo el asedio permanente de las hordas de la tiranía, que finalmente logran asesinarlo el 30 de julio de 1957.

Palabras clave: Frank País, revolucionario, movimiento revolucionario, método de mando.

Abstract

Frank País García, emblematic figure of our history, early murdered, just by 22 years old, it's an example for all Cubans and especially, for the new generations that have not achieved the approach that deserves his figure, the ignorance of important aspects of its life still remains and may become an inspiration source when being disclosed.

The work has as purpose to analyze the last months in this extraordinary youth's life, in which forged its maturation like revolutionary leader, transforming from the direct action to the leadership and organization of the Movement, sunk in the secrecy and avoiding the permanent blockade of the hordes of the tyranny that finally were able to murder him in July 30th, 1957.

Key words: Frank País, revolutionary, revolutionary movement,

command method

Introducción

Frank País García representa el exponente y paradigma de una generación de revolucionarios comprometidos con su tiempo para crear las bases de la radical transformación revolucionaria de la sociedad cubana, en medio de la Guerra de Liberación, llevada a cabo entre 1953-1959, última etapa de lucha por la liberación nacional.

Es interés de los investigadores analizar los últimos meses en la vida de este joven extraordinario, en los cuales fraguó su maduración como dirigente revolucionario, transformándose de la acción directa a la dirigencia y organización del Movimiento, sumido en la clandestinidad y evadiendo el asedio permanente de las hordas de la tiranía, que finalmente logran asesinarlo el 30 de julio de 1957.

Desarrollo

Poseedor de una serie de cualidades personales, de virtudes morales y aptitudes para la creación artística y literaria, que lo convierten en una interesante y atrayente personalidad no sólo para los que lo conocieron, los que fueron sus alumnos, o compañeros de lucha sino que ha trascendido su época, para ser hoy modelo de ciudadano cívico, patriótico, profundamente martiano, maestro creador, de pensamiento político amplio, convicciones revolucionarias, acompañado de un profundo amor a la belleza, la naturaleza, la mujer, la patria... Con justa razón es calificado como "el más útil y el más valioso de los combatientes revolucionarios".

Se distinguió prontamente por sus cualidades de dirección, sentido de la necesidad de la unidad revolucionaria, y su empeño incesante de crear organizaciones revolucionarias clandestinas para derrocar al tirano Fulgencio Batista Zaldívar con las armas en la mano, movilizándolo a los más dispuestos a dar hasta la vida por la consecución de este fin.

Para Frank no era solo aspiración devolver el país a la situación existente antes del 10 de marzo de 1952, era la necesidad latente desde la década de los 20, de realizar la profunda transformación de la República hasta alcanzar la que soñara José Martí y por la

cual cayó en el combate de Dos Ríos.

Devino por sus cualidades de organizador y combatiente, en dirigente nacional del M-26-7, como maestro de revolucionarios en el periodo de la Guerra de Liberación, realizó importantes acciones, organizó el primer refuerzo que permitió al Ejército Rebelde alcanzar su mayoría de edad, recolectando armas y vituallas de todo tipo para garantizar la subsistencia del ejército guerrillero y creando un efectivo aparato de lucha clandestina en las ciudades, retaguardia segura de la lucha en las montañas.

Su madurez como dirigente revolucionario se consolida cuando sale de la prisión de Boniato (mayo de 1957), por ello resulta importante analizar la intensa labor que despliega hasta el momento en se produce su asesinato en las calles santiagueras.

En la noche del 10 de mayo de 1957, después de traspasar las puertas de la cárcel de Boniato, Frank se dirige de inmediato a la casa de Miguel Ángel Duque de Estrada en San Basilio no 404. Allí permanece unas horas, las cuales aprovecha para conversar con varios cuadros del Movimiento 26 de Julio que, mezclados entre los que quieren saludarlo, han venido a informar y recibir instrucciones.

Pero no es posible quedarse mucho tiempo en ese lugar; es preciso trasladarse a un refugio más seguro. Esa misma noche, Frank es llevado a una casa de la avenida Manduley, la primera de las que le servirán para ocultarse y organizar acciones en las próximas semanas. Comienza su vida clandestina, dolorosamente separado de su madre, sus hermanos, sus amigos, de su novia América Domitro.

Corre peligro en la ciudad...

El verdugo de Santiago de Cuba, José María Salas Cañizares, ha jurado matarlo. Muchos compañeros lo instan esa noche a que se marche para la Sierra Maestra, pero Frank, aunque consciente del riesgo a que se expone, mantiene su decisión inmovible: ese es su puesto de combate, allí es donde Fidel, el Movimiento y la lucha revolucionaria necesitan su presencia.

Las largas semanas de encierro y reflexión en la cárcel le han permitido determinar las cuestiones apremiantes a las que, a su juicio, se enfrenta el Movimiento. Ve con claridad meridiana el

alcance de su misión inmediata: la reorganización del aparato revolucionario y su encauzamiento por las vías que exige la proyección de la lucha. Se inicia una nueva etapa en el quehacer revolucionario de Frank, período de indiscutible maduración ideológica y visión más cabal de la Revolución, que haya una confirmación concreta y práctica en toda su actividad durante las once semanas anteriores a su muerte, que se traducen en la transformación de su papel personal como dirigente revolucionario.

Antes de su prisión, Frank es el organizador, pero también hombre de acción: participa directamente en el combate de El Caney en 1955, en el 30 de Noviembre, en el trasiego de pertrechos para el primer gran refuerzo a la Sierra en marzo de 1957 y en otras muchas acciones más.

En cambio, después de la cárcel comprende que la necesaria profundización y ampliación de la lucha revolucionaria exigen que abandone la acción directa y asuma otro papel. Su función ha de estar ahora encaminada a dirigir, orientar, coordinar, fiscalizar, exigir. No es fácil este renunciamiento para un hombre como Frank, que a pesar de su apariencia sosegada, también se siente dominado por un íntimo impulso hacia la acción; el período que transcurre desde su salida de la cárcel hasta la tarde del 30 de julio es posiblemente el más intenso en su actividad como dirigente y organizador.

La dirección del M-26-7 en el llano se había afectado sensiblemente con el encarcelamiento de Frank y Armando Hart. En su carta circular del 17 de mayo de 1957, Frank reconoce que:

El Movimiento no se encuentra a la altura de lo que las circunstancias nos exigen, carecemos de una organización efectiva, la intercomunicación es deficiente, la coordinación de los esfuerzos no existe, la propaganda es escasa, la tesorería es pobre y la unidad en general del Movimiento no existe.¹

Reuniones constantes con innumerables compañeros del Movimiento de Santiago y de toda la Isla; frecuentes visitas de colaboradores, simpatizantes o personas con las que algo tiene que discutir en relación con el trabajo revolucionario. Largas horas

¹ *Circular de Frank a la Dirección nacional; 15 de mayo de 1957.*

dedicadas a redactar -con su letra menuda y cerrada- extensos informes a Fidel: cartas, circulares, instrucciones, persuadiendo, ordenando. Su cerebro en estos días es una máquina en incesante creación.

Frank apunta las direcciones fundamentales hacia las que estará encaminado su trabajo en la labor que considera más urgente: la reorganización y revitalización del Movimiento revolucionario.

Para resolver esta situación orienta una serie de medidas: la centralización de la dirección del Movimiento en el menor número posible de personas y su ubicación en Santiago de Cuba, por las condiciones propicias que ofrece la ciudad dada su cercanía con la Sierra Maestra, a la que nunca deja de considerar como rectora; la separación y tecnificación de cada una de las secciones del Movimiento, con plena autoridad y responsabilidad en sus trabajos respectivos; el aumento de las recaudaciones, la propaganda y el sabotaje; la necesidad de sincronizar nacionalmente todas las acciones; la obligatoria información semanal por parte de cada uno de los responsables acerca del trabajo realizado.

Dentro de las estructuras provinciales del Movimiento orienta la creación de secciones de organización, obrera, de sabotaje, de propaganda y de tesorería, y anuncia la elaboración de planes nacionales para estas secciones, que podrán ser adaptados por las direcciones locales según sus particularidades

El esquema de organización del Movimiento revolucionario que Frank somete a la aprobación de Fidel a principios de julio y los mecanismos de dirección ya han comenzado a encauzarse. En lo personal, Frank piensa ceder buena parte de sus responsabilidades anteriores en Santiago a otros cuadros: a Vilma Espín, la coordinación; a Agustín Navarrete Tine, frente de acción y sabotaje.

Es ponderado al decidir y cuidadoso al ordenar, resulta implacable al exigir responsabilidad y disciplina, tal es el papel conferido por Frank a la disciplina, que en la propia Circular del 17 de mayo establece tres normas estrictas e inflexibles para la actividad de los cuadros del Movimiento: disciplina, silencio y organización, y reitera el principio de aplicar las sanciones más severas, incluso el ajusticiamiento sumario, en los casos en que estas normas fueran violadas.

Otro de los rasgos que más impresiona en la personalidad de Frank como dirigente revolucionario es su método de mando: su mezcla de suavidad y decisión, de delicadeza y energía, de persuasión y autoridad. Es típica esta forma en la Circular del 17 de mayo: "[...] les ruego como revolucionario y les ordeno como militantes de una organización disciplinada [...]"

Frank comienza a madurar ideas acerca de la reorganización de los grupos de acción del Movimiento, estructurados hasta ese momento en virtud de un procedimiento celular que tenía como principio organizativo la reunión de un grupo de individuos reclutados para el trabajo clandestino en torno a un centro, subordinados a un mando operativo.

El mecanismo tenía el inconveniente de que los integrantes de una célula estaban dispersos por toda la ciudad, dificultando su activación rápida en una coyuntura de urgencia, además del peligro de la creación de grupúsculos de activistas relacionados entre sí únicamente por la obediencia al jefe que los captaba, muchas veces por relaciones de amistad o conocimiento. En otras palabras, Frank temía que la célula pudiera derivar en algún caso hacia la pequeña pandilla, como había ocurrido con otros movimientos clandestinos de acción en el país.

La mejor garantía contra este peligro era la propia ideología del Movimiento, pero Frank busca una seguridad adicional en el plano de la organización. Estos razonamientos están en el fondo del proyecto de creación de las milicias del Movimiento sobre una base territorial y con formato militar, que comienza a esbozar en las últimas semanas de su vida.

Según este plan, concebido en su inicio para Santiago, la ciudad quedaría dividida en cuatro sectores o capitanías, entre las cuales se distribuiría el personal de los grupos de acción según su lugar de residencia; organizados militarmente en escuadras, pelotones y con sus jefes respectivos. El hecho de su concepción revela la profundización que había alcanzado su análisis organizativo y su pensamiento militar, por el papel que le confería al aparato clandestino de acción del Movimiento. La muerte le impidió culminar este proyecto, puesto en práctica después por René Ramos Latour.

Frank ha asimilado plenamente la estrategia de la lucha de masas propugnada desde el primer momento por Fidel. El trabajo de fortalecimiento de la sección obrera ocupa una de sus primeras prioridades. Se fortalecen los cuadros, se multiplica la labor de captación y creación de células en centros industriales y de servicios, se trazan pautas y directivas concretas.

Para Frank, la sección obrera no solo debe servir de cantera para los grupos de acción del Movimiento e incluso para la Sierra, sino que su trabajo debe cumplir importantes cometidos propios en lo que se refiere a la propaganda, el sabotaje y, sobre todo, la preparación de condiciones subjetivas entre la masa proletaria para la huelga general revolucionaria, que es el objetivo final en la lucha por derrocar el régimen tiránico.

Para Frank la huelga no es un afán aislado y espontáneo de las masas obreras, sino un esfuerzo nacional sincronizado que abarca a la mayor cantidad posible de sectores sociales del país, dinámicamente vinculado con un exhaustivo plan de acción cuya finalidad sería apoyar el movimiento huelguístico, el que tocaría, llegado el momento, tanto la iniciativa como el papel determinante, otros problemas a los que también dedica atención preferente, como la propaganda o la organización y disciplina financiera del Movimiento.

Otra faceta de la actuación de Frank durante este periodo es su papel como conspirador, lo más importante—aunque no lo único que lo ocupa—son sus contactos con los elementos que están fraguando el plan que al cabo se traducirá en el alzamiento de Cienfuegos el 5 de septiembre de 1957. Frank celebra dos reuniones: una a finales de junio y otra el 24 de julio con uno de los jefes de esta conspiración, en las que se discuten en principio cuestiones relacionadas con la coordinación entre el Movimiento y ese grupo.

En lo que respecta a la actividad del Movimiento, tres tareas fundamentales ocupan su atención en esta etapa: el acopio de fondos y recursos de todo tipo para apoyar la lucha de la Sierra, la coordinación de los planes nacionales de acción y la organización del segundo frente guerrillero.

Los planes nacionales de acción desempeñan un papel importante dentro de los esquemas tácticos de Frank en esta etapa. La intención es ejecutar todos los meses uno de estos planes, cada vez

más amplios y complejos. El primer plan orientado consiste en la realización de sabotajes el 29 de junio; ya el segundo entraña la ejecución de acciones escalonadas en fechas precisas entre el día 10 de julio y el 10 de agosto, que incluyen: atentados dinamiteros; riego de alcayatas, quemas, sabotajes a la electricidad, el teléfono y el transporte, voladura de puentes y ajusticiamiento de chivatos, esbirros o traidores.

La creación de un segundo frente guerrillero, otro de los proyectos de esta etapa, se fundamenta en el criterio, que con su apertura, alejado de la zona de operaciones de la Sierra Maestra, se alivia la presión militar sobre la tropa de Fidel y se extiende la llama insurreccional de la guerrilla a otra parte del país. A pesar de que Fidel sostiene que lo que importa en ese momento es consolidar y fortalecer la guerrilla de la Sierra y que un nuevo frente significa desviar recursos y energía, autoriza a Frank a llevar adelante el plan, los preparativos del segundo frente ocupan su atención directa durante los meses de mayo y junio.

Se escoge a René Ramos Latour y a Oscar Lucero al frente de un grupo de combatientes que deberán atacar el cuartel del central Miranda (actual Julio A. Mella) y alzarse en los últimos días de junio en acción coordinada con las medidas que se piensan tomar en Santiago el día 30 de ese mes, con motivo de un anunciado mitin gubernamental; pero la acción fracasa y solo logran salvarse un grupo de combatientes y una parte exigua del abundante armamento reservado para esta acción. El golpe es duro, pero tras la amargura inicial por el fracaso Frank no se amilana. "[...] Volveremos a empezar", escribe a Fidel el 7 de julio.

Durante estos meses, Frank es el revolucionario buscado con más saña por las fuerzas represivas en Santiago. Únicamente la solidaridad de decenas de hombres y mujeres del pueblo, que ofrecen sus casas y garantizan su silencio, y la férrea disciplina y discreción que él mismo contribuyó a inculcar en el Movimiento, pueden asegurar su supervivencia durante estos ochenta días preñados de amenazas e inquietudes.

Alrededor del 10 de junio, Frank se traslada a la casa de Avelino García y Ofelia Díaz, en Santa Rosa y Reloj. Este será su cuartel de operaciones durante casi mes y medio, acompañado solamente

por Léster Rodríguez hasta la salida de este hacia los Estados Unidos en misión del Movimiento en los primeros días de julio, y luego por Agustín Navarrete.

Despachará con los compañeros que vienen a informar y recibir orientaciones, escribirá y leerá día y noche, madurará planes e ideas. Es el centro de la solícita atención de los dueños de la casa, sentirá no obstante la mordedura de la soledad en las largas horas que debe permanecer en el pequeño cuarto en la azotea que le sirve de refugio. Desde allí, con ayuda de un catalejo, contemplará largos ratos los techos de la ciudad y tendrá un día la reducida alegría de ver en la distancia a su madre y a su novia, a quienes les ha mandado a decir que se paren a varias cuadras de distancia.

En este lugar recibe el 30 de junio las terribles noticias del fracaso de todos los planes cuidadosamente elaborados con relación al segundo frente, al sabotaje del mitin gubernamental y de la muerte de su hermano. No es el primer golpe, pero sí el más duro. Otras veces, en las últimas semanas, había tenido que sacar fuerzas de sus reservas más íntimas para vencer el desaliento, que sabe no puede caber en él en momentos en que la lucha tanto necesita de su empuje.

Tras cada uno de estos reveses, Frank busca refugio en una actividad febril. Los primeros días de julio son precisamente los de la organización del Plan Nacional Número 2, los de los medulares informes a Fidel, los de los contactos multiplicados. Exige a su organismo más de lo que este puede dar; "[...] Perdona que haya tenido que tachar tanto [escribe al final de una carta a Celia Sánchez el 10 de julio], pero es tanto el trabajo que ya estoy hasta medio incoherente". Siente que el cerco se estrecha. "[...] La situación en Santiago se hace cada vez más tensa", escribe y más adelante expresa en su última carta a Fidel el 26 de julio: "Hay una ola de registros fantástica y absurda, pero que por absurda es peligrosa, ya no esperan un chivatazo, ahora Salas registra sistemáticamente a cualquiera, sin necesidad de causa alguna".

Uno de esos registros arbitrarios será, pocos días después, la causa de su muerte.

En su carta a Frank, el 21 de julio, la misma que este tiene en sus manos pocos minutos antes de su muerte, Fidel le había escrito: "[...] Te confieso que me quedo en suspenso cuantas veces escucho por radio que aparece un joven asesinado en Santiago".

El 21 de julio, desde la Sierra Maestra, Fidel responde las últimas comunicaciones e informes de Frank:

Me alegro mucho y te felicito de que hayas visto con claridad la necesidad de elaborar los planes de trabajo racionales y sistemáticos, sin importar para nada el tiempo que requieran. Nosotros no tenemos el menor apuro. Nosotros luchamos aquí el tiempo que sea necesario. Nosotros concluimos esta lucha con la muerte o con el triunfo de la verdadera revolución. Esta palabra ya puede pronunciarse. Viejos terrores se disipan.

También Frank había decidido que la palabra ya podía pronunciarse. A la salida de la cárcel se manifiesta una evidente evolución en su pensamiento en cuanto a la proyección ideológica de la lucha revolucionaria. Uno de los primeros planteamientos de su circular programática del 17 de mayo de 1957 es la necesidad de lograr "la verdadera unidad ideológica" dentro del Movimiento en torno a estos principios, que por su significativa enunciación merecen ser citados:

No sólo aspiramos a derrotar una dictadura que mancha nuestra historia de pueblo amante de la libertad, no sólo aspiramos a poner fin a la bancarrota económica, no sólo aspiramos a administrar y vivir honradamente, no sólo aspiramos a devolver la libertad y la seguridad al pueblo de Cuba, aspiramos y esto debe estar bien claro en todos los militantes del M-26-7 a encauzar a Cuba dentro de las corrientes políticas, económicas y sociales de nuestro siglo, aspiramos a crear planes revolucionarios que pongan a todos esos sectores a trabajar en beneficio de la Patria Nueva, aspiramos a remover, derribar, destruir el sistema que aún impera, barrer con la burocracia, eliminar mecanismos superfluos, extraer los verdaderos valores e implantar de acuerdo con las particularidades de nuestra idiosincrasia las modernas corrientes filosóficas que imperan actualmente en el mundo, aspiramos a no poner parches para salir del paso sino a planear concienzuda y razonablemente la construcción de la Patria Nueva [...]

Nadie puede, de buena fe, llamarse a engaño con estas palabras, ni desconocer que revelan la maduración de un pensamiento capaz en lo filosófico de someter a juicios críticos concepciones idealistas anteriores y apartados en lo social de soluciones clásicas capitalistas y de esquemas neocoloniales.

"Es ya un hecho [reconoce en su informe a Fidel el 7 de julio] que el pueblo de Cuba no aspira ya al derrocamiento de un régimen ni a la sustitución de figuras, sino que aspira a cambios fundamentales en la estructura del país".

El 18 de julio firma su primera carta con su nuevo nombre de guerra –Cristián– sugerido por Vilma, pues ya el enemigo conoce que es David. En la casa de Santa Rosa y Reloj ha habido dos alarmas de combate. Después de la segunda, Frank decide cambiar de escondite y se traslada el 21 de julio para la casa de Raúl Pujol Arencibia. Pocas horas después, un registro a pocas cuadras de distancia obliga a Frank y a Navarrete a cambiar nuevamente de refugio.

"Hemos tenido que volar del domingo a hoy de tres casas [escribe a Fidel el 26 de julio] y ayer tomaron la manzana en la que estamos, era para registrar una casa de enfrente; desde ayer estamos turnándonos para hacer guardia. Lo que es a nosotros Salas no nos sorprende, va a tener que tirar bastante para cogernos".

Y a Celia le ha escrito dos días antes: "Hemos estado dichosísimos, pero no sé hasta cuándo me durará, ojalá sea lo suficiente hasta algo que debo hacer".

El 28 de julio se produce un nuevo registro en la cuadra. El lunes 29 Tin Navarrete se traslada a la casa de Miguel Ángel Duque de Estrada e insiste en que Frank lo acompañe, pero este considera que en ese lugar hay demasiado movimiento. Decide regresar a la casa de Pujol, esta vez solo, en espera de encontrar un refugio más seguro.

Ha quedado así dispuesta la escena para el trágico desenlace del 30 de julio, al caer asesinado junto a Pujol, sobre el bordillo del Callejón del Muro. Frank tiene los ojos abiertos. Parecen mirar todavía, en su manera triste y penetrante, al cielo de Santiago.

Conclusiones

El 31 de julio, al conocer su caída, Fidel escribe a Celia:

"No puedo expresarte la amargura, la indignación, el dolor infinito que nos embarga [...] ¡Qué monstruos! No saben la inteligencia, el carácter, la integridad que han asesinado. No sospecha siquiera el pueblo de Cuba quién era Frank País, lo que había en él de grande y prometedor. Duele verlo así, ultimado en plena madurez, a pesar de sus veinticinco años [en realidad solo tenía veintidós años], cuando estaba dándole a la Revolución lo mejor de sí. [...] ¿Es que alguien puede estar pensando en su vida después de ver asesinado a Frank País, el más valioso, el más útil, el más extraordinario de nuestros combatientes?"

Este joven, asesinado con sólo veintidós años de edad, es un ejemplo para todos los cubanos y en especial, para las nuevas generaciones, que deben profundizar en su legado y convertirlo en fuente de inspiración en su práctica diaria.

Bibliografía

- Carta de Frank País a Fidel Castro, 7 de julio de 1957.
- _____, 26 de julio de 1957.
- _____ a Celia Sánchez, 10 de julio de 1957.
- Carta de Fidel Castro a Frank País, 21 de julio de 1957.
- _____ a Celia Sánchez, 31 de julio de 1957.
- ESPÍN GUILLOIS, Vilma: *Inolvidable Frank*. Editorial la Mujer. La Habana, 2006.
- GÁLVEZ RODRÍGUEZ, William: *Frank entre el sol y la montaña*. Editorial Oriente.
- HART DÁVALOS, Armando: *¿Quién era Frank País?* en Periódico Sierra Maestra, Santiago de Cuba, 2007.
- PORTUONDO LÓPEZ, Yolanda: *La clandestinidad tuvo un nombre: David*. Editora Política, La Habana, 1988.
- POVEDA DÍAZ, Alcibíades S.: *La misión. Desde San Marín hasta el Callejón del Muro*. Ediciones Caserón. Comité Provincial de la UNEAC. Santiago de Cuba, 2007.